EL DIARIO DE AVISOS

PERIÓDICO DE LA TARDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

VESETAS

En Lorca, al mes. . . . 1'00

Fuera, trimestre. . . . 4'00

LOS PAGOS SE EFECTUAN POR ADELANTADO

AÑO VII

NÚM. 1.840

Lorca 2 de Noviembre de 1893

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Alburquerque, número 8.

PÁTRIA Y RELIGION

De tal manera van enlazados estos dos poderosos sentimientos en nuestra gloriosa historia, que ellos son los polos de ese eje diamantino alrededor del cual giran, como los anillos de radiante nebulosa, esa serie inmensa de epopeyas, ese cúmulo infinito de heroísmos, esa muchedumbre increíble de milagros de sobrehumano valor, que llenan el lapso de ocho siglos entre Pelayo é Isabel la Católica; mas aun diremos: los casi doce que separan al héroe de Asturias del vencedor de Tetuan.

Tarea abrumadora, por la gloriosa pesadumbre de tantos triunfos, la de recordarlos siquiera!

¿Quién hubiera podido creer, que aquel pueblo débil, que azotado, saqueado y perseguido á los golpes de la cimitarra de Tarif, se guareció como último baluarte, bajo la inolvidable cueva asturiana, hubiera de abarcar mas tarde dos mundos con sus hercúleos brazos, para que el sol no se ocultara jamas en sus dominios?

Musa de Homero cristiano fuera menester para narrar esa Iliada de ochocientos años, esa cruzada generosa y heroica, que se llama la Reconquista, y en la que se destacan como fabulosos gigantes Covadonga, Calat-Añazor, las Navas, el Salado y Granada, cuyos titánicos héroes se contaron por el número de españoles.

¡Guerra al moro! Ese fué el grito que resonó sin interrupción durante ocho siglos en los hogares y en los campos, en los montes y en los valles; grito que se transmitía con la sangre española de cuarenta generaciones continuas, y que no cesó hasta ver enarbolada la Cruz de nuestro Cristo sobre los calados aji-

meces y las almenas de la Alhambra.

¡Guerra á Mahoma! Eso gritaron después nuestros padres, y cruzando los mares abatieron de nuevo en Lepanto la odiosa media luna, abordando con furor las galeras turcas y librando para siempre á la Europa entera de una invasion mil veces peor que la de los bárbaros.

¡Guerra al infiel! prorrumpió España en el año 59, y el león castellano salvó de un brinco el estrecho de Gibraltar, y recorriendo con vertiginosos triunfos el camino de Tetuán clavó sobre sus muros la misma enseña redentora, enlazada con nuestra bandera, para que colocados ambos símbolos, el de la Religion y el de la Pátria, entre el continente africano y la civilizada Europea, leyese esta en los flotantes pliegues de su pabellón inmarcesible, que no impunemente se intenta mancillar el honor español, y aprendiesen del otro lado aquellas salvajes hordas, que todavía circula por nuestras venas la sangre invicta y cristiana de sus tradicionales enemigos.

Y hasta los niños en sus juegos infantiles, y muchas ciudades y villas en las expansiones populares de sus fiestas mayores, se divierten y solazan aun con esos simulacros, que aunque grotescos son eminentemente españoles, de luchas entre moros y cristianos, en los que estos salen siempre vencedores; porque siempre el aniversario de la independencia y de la libertad de todo pueblo en España, recuerda una victoria contra los hijos de Mahoma.

Y no puede ser de otra manera: la cruz es á la vez que el

símbolo de nuestra redencion como cristianos, el emblema de nuestra civilizacion como hombres, mientras la media luna es y será siempre enseña de barbarie y de culpable salvajismo. Con la cruz se civilizaron los idólatras y los bárbaros, y con ella han llevado nuestros misioneros la luz y la cultura á las selvas vírgenes de las Américas y de la Australia. Solo esa raza incomprendible rechaza con fanática estupidez, al mismo tiempo que la luz del Evangelio, los esplendores de la civilizacion que se les avecina, siendo refractarios á ella por increíble precepto religioso.

¿Que diremos, pues, ahora como españoles y como cristianos frente á las sangrientas escenas que tienen lugar en nuestras posesiones de Melilla?

¿Cual debe ser el grito que lancemos hoy los hijos de Pelayo, del Cid, de Guzman el bueno, del Gran capitán, de D. Juan de Austria, de Odonell y del héroe invicto de los Castillejos?

Y concretándonos más á nuestra querida Lorca ¿que deben hoy pensar y realizar los descendientes de los Fajardos y Piñeros, de los Moratas y Guevaras, cuyos apellidos llevan aún nuestros compatriotas, nuestras familias y nuestros amigos?

La afrenta ha sido feroz y salvaje, el ultraje sangriento y cruel, el atropello inaudito é injusto, la embestida brutal y bárbara, el reto procaz, la deshonra vilipendiosa el insulto miserable, el azote sanguinario la victima que se pretende inmolar es la Pátria.... hay, pues, que lavar esa afrenta, que vengar ese ultraje, que defendernos de ese atropello, que rechazar esa embestida, que aceptar ese reto, que borrar esa deshonra, que devolver ese insulto, que rebotar ese azote...

hay que salvar á la Pátria! ¡Viva España!

Y hay que salvarla como la salvaron siempre nuestros padres; con la cruz por divisa, con la fé por escudo, con la Religion por lema *Moros y cristianos, Santiago y á ellos.*

Si en los primeros momentos la imprevisión de los que tienen el deber de no tenerla, ha podido comprometer la existencia de un pequeño puñado de héroes, hermanos nuestros, estos han luchado hasta el sacrificio sin dejarse arrollar, y defendiendo nuestra invencible bandera por un verdadero milagro de la Providencia y del sentimiento pátrio, han rechazado hasta sus guaridas esas hordas furiosas y bárbaras, vencíendolas ya en dos increíbles batallas por ser todavía una lucha de cientos de españoles, contra millares, muchos millares de musulmanes.

Por eso la Nación en masa, el indómito pueblo castellano, que no se preocupa de conflictos internacionales; la España que solo sabe vencer ó morir, la heroína legendaria de Sagunto y de Numancia; la España que solo confía en Dios, la España de Recaredo y de Pelayo, la España de San Fernando y de Isabel primera, la España de Colon y Carlos el Emperador, la España de Otumba y de Pavía, de San Quintín y de Lepanto, del *Dos de Mayo*, de Africa y del Callao; la España cristiana, en una palabra, como leona á quien roban sus cachorros, como altiva é irreprochable matrona, cuyo deshonor se intenta, se yergue digna é imponente, herida en su más delicada fibra y grita: venganza!

Y Lorca, la Lorca de Alfonso diez, la de Nogalte y los Alporchones, la de Santa María de las Huertas, la de Overa y el Salado, la que siempre contó con hijos